

do, que vna necia a menester sciencia hecha de nueuo. Qué dispuesta y agraciada es, assi fuera el cuero; mas essa es la salsa d'este manjar; nunca pinienda hizo mal en tierra de pescado. Ya me parece que estoy en la tela, segun lo traygo en autojo.

Mel.—Allá vienen mis amores. Qué bien le estan los habitos, mal año para Plauto ni Terencio quanto al pintar.

Aso.—Esta es; pregonemos por lo que haze al caso. Quién compra pollos, quién pide huevos? la leche se quede.

Mel.—Cómo entona el señor Insquin! A de los pollos, hombre de bien!

Aso.—Llama, señora?

Mel.—Si son buenos?

Aso.—Buenos, señora. Pero mejor la voluntad que me hizo mudar el hábito y lo hará a la vida si cumpliere.

Mel.—Entra, señor Asosio, que no es tiempo aora desso.

Aso.—Soy contento, quedese para despues.

Mel.—Passá acá, son todauia buenos? por dissimular si nos vee alguno.

Aso.—Entiendo: tu merced escogera. O, amor mio, vida mia, es possible que te tengo a solas?

Mel.—Aquí verás cuánto te quiero: Quién me llama? quién es? Nunca falta vn caramillo. Sperá aquí sin hazer mudança, que luego boluere.

Aso.—Pues cierra tras ti la puerta.

Mel.—Assi lo hago; que tal fuera yo para las olimpiadas, si los juegos assi fueran, no faltara risa y no me alaba nadie. He aquí la discrecion, la gentileza toda en vna gallinera: son escaneches de la malicia, que en fin es necia. Señora, mi señora, vea tu merced la compra que lize, y si puedo seruir de mayordomo y dispensero juntamente? Entra a ver mis pollos y vn hermoso gallo, que es lastima no ser capon.

Ast.—Qué dize esta loca, moças? que no la entiendo.

Ido.—De como le diste el cargo de las aues para el domingo, aurá acertado y no se le cueze el cstomago.

Aplo.—Vaya tu merced.

Ast.—Qué dizes, Melania?

Mel.—Que alabes, señora, mi diligencia y buena dicha.

Ast.—Veamos pues.

Mel.—Allá las dexo y voy asechar de la otra parte.

Aso.—Las matronas me parece oygo. Dios nos guarde de traydores; perdido soy si acá se entran.

Ast.—Ay, quién está aquí?

Aso.—No nada, señora, el gallinero,

Ido.—Que me maten si ésta no hizo alguna burla a éste.

Aplo.—No deue ser menos, porque él buelue la cara.

Ast.—Qué hazes aquí, hermano? no hablas?

Mel.—Hablará el diablo.

Aso.—Si, señora, pero tomóme dolor de muelas.

Mel.—Ah, ah, ah, dolor de muelas!

Ast.—Algo es esto, amuestra, hijo.

Aplo.—Valas me Dios, este es Asosio.

Ido.—Qué dizes, loca, perdiste el seso? El mesmo es, qué será esto? aquí pasaron los amores?

Ast.—Bien, señor Asosio, dónde dexaste tu vestido? no trocaste, segun yo tenia la opinion?

Ido.—Es d'espantar adonde tanta cortesía y virtud ay caber engaño: que Melania no lo haria sin causa.

Ast.—Assi se tratan las cosas de los amigos? fiara la vida y la honrra del señor Asosio.

Aso.—Pues no ay otro remedio que acusarme del peccado y confessar el hurto, yo me rindo al castigo que ordenares: dispensando todauia con el amor y iuuentud que dieron ocasion al desuario. Y sobre todo el fiarme demasiado, que si no es prudencia, es vicio natural de nobles coraçones y no viles, como el que aquí me traxo. No quiero alegarte cosas pasadas y a cuántos esta pasión en extremos muy mayores hizo caer: porque tu virtud y discrecion consiente que dé la lengua lugar a su dolor extraño y enmudesca aora y despues. Mas spero dexar muy presto con el hábito la liuidad de mi juzio, que tan mal supo atinar, y darte de mí satisfacion.

Ido.—No aprueuo esta hazaña; para qué es tentar a nadie?

Ast.—Es assi, en esto mayormente. Señor Asosio, aunque la culpa sea digna de castigo, yo lo quiero por aora suspender hasta tomar informacion y auer oydo la otra parte, que te prometo sea sin passion. Y vete norabuena al viejo hombre, porque el moço no te quadra. Lleuando por penitencia el peso del desengaño de las mugeres, para que sepas mejor guardarte dellas de aquí en adelante.

Aso.—Será lo que Dios quissiere, que yo no prometo aora milagros; él quede contigo y con estas señoras.

Ast.—Y vaya contigo.

Aplo.—Señor Asosio, busca otra que mejor te compre la mercaderia.

Aso.—Paciencia.

Ido.—Risa me toma de ver el diffrace y inuencion, y por otra parte no estoy en mí de tanto atreuimiento, assi d'ella como d'él.

Aplo.—Allá do viene, qué heziste, satanas?

Ido.—El diablo llene tanta desuerguença.

Mel.—Calla, que assi es menester para escarmiento de otros.

Ast.—Di cómo fue.

Mel.—Procuraua su merced de me engañar, diziendo que no ania querido más Paris a su Helena y que todo era honestidad y buen proposito. Estando, pues, quasi en la red, alcancé dél tanta verdad, que esto es lo menos con que pagalle. Lo que a mí vendia hazia a otras onze que se alabaua traer en su rueda el diamante fino. Testigo Dios y yo que lo oymos.

Ido.—Mirá por vida vuestra.

Ast.—No ay que fiar.

Aplo.—Dios te dé salud.

Ast.—Qué cosa son hombres! d'el mejor nos guarde Dios.

Mel.—Entrese tu merced y oyra el resto alla.

Ast.—Sea assi, llegaos vosotras al sermon y sabreys los articulos desta fe.

SCENA 7. DEL SEGUNDO ACTO

Logistico, disfrazado en los habitos de Asosio, engaña a Amertia y a la lo dissimula.

LOGISTICO, AMERTIA

[*Log.*].—Yo dare cima a esta auentura si no me engaña el coraçon. A despecho del cauallero de las onze (donzellas no) hecho Nereyda, por amores de la Reyna Burca. No veys el diffrace que le dio? y qué tal queda si ay desastre en el camino. Qué lindeza y gesto para extremos: el Caron os matará de amores; pues la risa, otro que tal, con aquella boca de crocodilo. Aquí es buen paraje, medio reboçado, que es el ayre del amigo, y pisar con buena gracia, al cabo estoy. Ya queria entre manos la comedia.

Amer.—Mucho me he detenido por la calle, mas qué a hombre de hazer a los amigos con que topa? vno: do va, señora? otro: por qué se alexa de los suyos? y otro: beso las manos. Cumple conseruar la cortesía la qual adorna más la gracia y la hermosura. Y hazer prouision de amigos, ya que la renta no es mucha. Con todo, yo cumplo mi palabra; si me ama como dize, no le causará menos desseo la tardança. Las dos más preciadas joyas que amor tiene son la paciència y sollicitud: si no es otra más principal, por nombre pecunias, porque ésta haze baxar los montes y subir los valles. Asosio es buen mancebo, harto vistoso, y no es escaso si le hazen plazer, aunque sea vn poco acelerado, pero no ay cauallero sin alguna tacha.

[*Log.*].—Caydo ha.

Amer.—Allá lo veo; señas me haze que le

siga, bueno será por causa de la gente, que nunca falta quien os conosca.

[*Log.*].—Ah, ah, ah, y qué de priessa viene y encandilada. Todo está proueydo, no estoy a lumbre de pajas.

Amer.—A dó me llena? otro barrio es este de lo que yo pensaua.

[*Log.*].—Aquí la aguardaré, que no podra ya arrepentirse.

Amer.—Qué es esto? o yo estoy ciega o este no es Asosio; Logistico es; trato a sido. Pero haré, conforme al tiempo, de necesidad virtud, y que no sienta otra de mí sino que le siga por quien es. No ay, señor Logistico, quien te alcance.

[*Log.*].—Assi medres como tal pensaste. Por alexarse de poblado y poder gozarte sin recelo de encuentros y otros desastres.

Amer.—Bien ves cómo te fuy obediente.

[*Log.*].—Qué menos puedes hacer que seguir a quien te sigue y todo es tuyo? Razon y amor te an inclinado a lo que de tantos dias te mereco. Sabete que esta noche lo soñé, y como sea gran interprete de sueños, lo tune luego por reuelacion.

Amer.—Siempre su merced se burla de los mal vestidos.

[*Log.*].—Mal vestido llamas a esos ojos, a essa boca y a essa nariz tan afilada? no quiero en mi vida hazello de otro paño.

Amer.—No lo digo yo? cómo es cierto que a dos dias te enfadasse!

[*Log.*].—No es más menester, señora; en tiempo estamos de experiencias, y bien sé yo vn ánima que vio otra'nima a pocos dias hablar con vn cuerpo sin ser vista,

Amer.—Podria ser, con quién o adónde?

[*Log.*].—Entremonos, que yo te lo dire.

Amer.—Como mandares.

SCENA 8. DEL SEGUNDO ACTO

Asosio va al concierto, y halla de buelta a Amertia, que se burla dél.

ASOSIO, AMERTIA.

[*Aso.*].—O Dios, o hombre desgraciado! por qué no te hechas en vn pozo? O gran traycion, engaño no pensado, o hombre perdido! mira por quién, o perra ladrona! no creo en la leche que mamé, si no se la embido de todo el resto y quedeme en camisa. Gallinero yo? No, no; erré el menester; recuero, recuero, pese a tal, con seys dozenas de asnos, y aun seria poco. Ora está bien, vemonos a comer, pues no auemos almorzado; qué mas querias necio? que la caça de Amertia mohosa es, vale más de noche que ésta de dia. O quién pudiesse re-

matar con ella el fin desta jornada y que no fuese tragica la historia! Pero seria en mí bien empleado auer venido y ser ya buelta. Qué es esto? Qué fue de ti, Asosio? no se me quita esta phantasia, ni lo puedo creer, pues a osadas que no fue sueño. En qué cuenta me ternan, que a dos dias se sabe por la tierra? Qué lindo crédito terné en amores? de onze se quedarán en media, y oxala, pues la burla es lo mejor, y más si entienden que me duele. Cumple tener la barba tiesta y hechar el negocio a zomberia o dezir que fue apuesta o por darles regozijo.

Amer.—Quán desuiados son algunas vezes los casos o caminos del pensamiento. Todo por mejor, qué le falta para no ser en el bien empleado?

Aso.—Quién será esta? la mesma es; aina perdiera el rastro si más durara la de marras.

Amer.—Harto mejor por cierto que en aquel vellaco de Asosio.

Aso.—Conmigo lo ha.

Amer.—Quién pensara tal! gallinero por Melania? mira qué lindeza de donzella.

Aso.—Qué cosa es esta? o yo duermo, o ésta sueña. o algun paxaro se lo dixo. Quiero todavia certificarme. A, señora.

Amer.—O qué bueno, aquí do viene! el diablo le lleue si le hablo.

Aso.—Eres sorda? a, señora! qué a de ser esto? a se mudado el tiempo?

Amer.—Sí, pues los galanes se hazen truanes; atras la dexais, hermano, no os embian aquí.

Aso.—Cómo no, y la promessa?

Amer.—Digo que no es esta la puerta; no compran aquí pollos.

Aso.—Guay de tal! qué pollos, vida?

Amer.—Podeys tratar en otra mercaderia de oy en adelante, que no demandan en ésta.

Aso.—Qué mercaderia? detiente, amores.

Amer.—A otra perra que te muerda. O hydeputa, qué cortesano! ah, ah, ah.

Aso.—Ido se me ha. Qué diablo se lo dixo? Yo estoy encantado, o perdi el seso o duermo.

Pero aquí los ojos abiertos, las manos, los pies, ando, hablo, tengo orejas y el bonete en la cabeza. Este es el vestido de ayer. Pues qué sera?

Voyme a alguna hechizera o nigromante; veremos si me hallo o qué es de mí.

SCENA 9. DEL SEGUNDO ACTO

Logistico tornando de su aventura halla Melania y altercan sobre Asosio.

LOGISTICO, MELANIA.

[*Log.*].—Más que cierto salió el sueño o consejo de nuestro amigo Heraclio. La quenta es que solamente lo que dexa de cometerse no

se alcança. Quién viera sus melindres y grauedad! Guardar a éstas otro decoro es necedad, porque se os lleuantan a mayores, demas de no entendolo, atribu[y]endolo más a su gentileza todo que a vuestra buena criança. No va triste la señora, ni creo trueque lo de oy por lo de ayer. En lo futuro ternemos vigilancia, y Asosio ladrará de fuera. No saca este año palabra d'ella segun yua estomagada. Pues si le encuentra en el camino, basta para boluelle loco. Holgaria topar con él para discantar vn rato sus romances. Porque su gloria del bellaco es hazer assi vna d'estas; mas si él fue a saluamiento con sus mercaderias y halló el recaudo que queria, allí se aurá de quedar esbauacado sin querer otras ganancias. Que las señoras conuertiran en bestias todos sus huespedes, como Circe, y Heraclio no lo cree hasta dar de pies en el lodo. Atraesando por esta calle podria ser le hallasse en su insula poco firme. Vna cabeza veo allá en palacio. No será la de Helena? Toma si me engañé; no es ella otra.

Mel.—Logistico es éste que acá viene, marauillome velle solo, si sabe por dicha del infortunio de su amigo; que es de creer fuese a buscar con quien llorarle. Porque éste, Heraclio y él son de vna camarada. Pero no trae semblante d'ello.

Log.—Media ora a que me da el ayre dessa gracia.

Mel.—Spera, que yo te pagaré con otra tal. Y yo, señor Logistico, me espantana de la novedad de mi alegría sin saber de qué.

Log.—No quieres, segun veo, quedar deuiendo nada.

Mel.—Ni el interes; pero dónde dexaste el ánima?

Log.—Qué pregunta a un hombre de amor tan libre! conmigo viene, que será parte para mejor seruirte si algo mandas.

Mel.—Arguyes tan sotilmente que no hallo ya con qué pagarte.

Log.—Tambien esso es arguir, mas no me marauillo, pues que en amores eres tan dichosa.

Mel.—Cómo assi?

Log.—Quien tiene por seruidor a Asosio, que es el primor de media villa, qué le falta?

Mel.—Bien lo ha mostrado dende ayer acá.

Log.—En qué?

Mel.—En vna gran canalleria.

Log.—Mordióte? mas de verdad, si te hizo algun agrauio, deues perdonalle, que de amor seria.

Mel.—Buena era su voluntad, pero él queda el agrauiado: entre damas gallinero hecho, lleno de motes y villancicos.

Log.—Pues quién lo traxo assi: entrellas?

Mel.—Tú lo sabes ya, sino ve a dalle el pa-

rabien. Y assi os abezarán burlar de quien no mereceys seruir.

Log.—Señora, no se encienda, que si él pecó no es razon que sean tantos los castigados.

Mel.—Todos soys vnos, y a la fe que no tenia Heraclio por acá en mí mal auogado. Mas ya estoy deliberada no creer a nadie, y ay otras deste parescer.

Log.—Qué peligrosa es la ira en las mugeres!

Mel.—Más a los homhres su poca fe. Y esto, señor, le diga si le viere: que yo me recojo al monesterio.

Log.—No tengas más salud de lo que se me da de tus querellas; al monesterio, su ordinario hablar y engaño, siendo tantos los que entran y salen que podemos llamarle bodegon. Asosio todavia a caydo. Quien biue de engañar no es mucho ser engañado. Empero, si yo le conosco, a osadas que no vays a Roma buscar la penitencia. Quién son éstos que acá vienen? Ya, ya, Apio el tocho y Mecion el blanco; tambien han sido de los nuestros, no sé aora de qué tierra son; allá se van con todo, y la abeja maestra sale a ellos. Hecho estaua, algo aure de coger que lleue, que mi gloria es andar por el mundo a descubrir hurtos assi.

SCENA 10. DEL SEGUNDO ACTO

Apio y Metio, seruidores de Astasia en otro tiempo, bueluen al juego y son d'ella muy regalados; Logistico lleua las nueuas de lo que ve.

APIO, METIO, LOGISTICO, ASTASIA, IDONA.

[*Apio*].—Qué dizes, Metio? no es razon frequentar tan buena calle? y la compañía destas damas?

Metio.—Sí, por mi vida, porque nos quieren grande bien.

Log.—Ya embidais? mejor juego teneys que Asosio.

Apio.—Algo digo yo, que allá veo vna sombra de cabeza.

Log.—Harto os sobra desso.

Apio.—La matrona es; vamonos a ella, y ternemos vn rato de passa tiempo.

Log.—Y lo dareys, si la boz os ayudasse, pero soys todos baxos.

Ast.—Idona, nuestros buenos amigos Apio y Metio vienen acá: hagaseles fiestas, que lo merescen.

Ido.—Tienes razon, señora.

Ast.—Bien, caualleros, qué fruta nueva es esta? de do o para do?

Apio.—De la tierra para el cielo.

Log.—Oxé, tambien metrificays, caballo de Thesalia? cómo agradará a la Sybilla.

Ast.—Qué breue y avisadamente lo dize el señor Apio.

Log.—Tal sea tu salud.

Ast.—Pues, señor Metio, por qué no hablas?

Met.—Spero a mi lengua.

Ast.—En casa la dexaste?

Met.—No lo digo sino por la señora Idona, que no la veo.

Ido.—Los ojos, pues, dexaste y no la lengua.

Met.—O angel mio, y ay estauas y no te veyas?

Log.—O pallo mio, ay llegays? nunca lo pensara.

Ido.—Otro denes de tener, pues admites tanto oluido en tu memoria.

Log.—Dessas soys tambien? guay d'el amigo.

Met.—Oluido, señora Idona? primero bolará vn buey.

Log.—Ah, ah, ah, y más si fuese de su cuerpo.

Ast.—Buenas estan las culpas y desculpas.

Apio.—Por esso hago yo bien, señora, que estoy metido en tu poder y cada dia soy más tuyo.

Log.—Gentil auiso es un gauilan.

Ast.—Ya lo sé, hermano, y me doy por satisfecha.

Log.—Aquí, aquí, noramala se entienden las personas, que no en la Academia de Heraclio, que es todo alegorias.

Met.—Bueno fuera, señora Astasia, que m proceso fuera ansina. Pero la parte es muy contraria.

Ido.—En qué lo ves, Metio?

Met.—En que me miras de traues.

Ido.—Tú eres esse.

Ast.—No aya más, hagamos pazes.

Met.—Soy contento, si toca la mano.

Log.—Mas el pie, que bien lo assienta.

Apio.—Sí haré.

Ido.—Si tú lo mandas, señor Apio, que eres el viejo amigo.

Apio.—Que sí.

Met.—Y si yo tocasse más, señora?

Ido.—Perderias vno y otro.

Ast.—Tienes razon, qué moça está!

Log.—Más que vieja tú.

Met.—Ora yo me contento con lo que mandas y quiero obedecerte hasta la muerte.

Ido.—Assi ganarás todo.

Log.—De acuerdo están, voto a tal, y no ay memoria de otro parayso, ni Vergilio se lo pudiera pintar mejor.

Ast.—Qué hazemos a la puerta? entremonos y holgarnos emos en el vergel.

Log.—Qué buen pescador; ella es la que guya la dança sin perder punto.

Apio.—Es tarde ya, señora, y ora de cena; quedese para otro día.

Log.—Esso es lo que haze al caso, si tú lo entiendes.

Ast.—Siempre te hazes de rogar; quedaos a cena acá.

Apio.—No es tiempo.

Ast.—Pues cuándo? no me agradan amistades tan de pasada; mal hombre, por qué no vienes cada día a vernos?

Apio.—Tienes aora otras, la nuestra no es tan buena.

Log.—Ay te sperana, veamos qué dize Faustina.

Ast.—Ah, ah, ah. Por tu vida, hermano, que es todo burleria; haze d'el philosopho y huelgome de oylle sus locuras.

Log.—Firmada está la carta, y no era sueño lo que yo dezia, que soy perro viejo.

Met.—Assi es gran passatiempo oyr vn loco de quando en quando. Y tú tomaslo assi, señora Idona?

Ido.—Antes muy de veras.

Met.—Todavía me an dicho que es tu seruidor.

Ido.—No te parece que meresco me sirnan muchos?

Met.—A la fe sí, pero nadie seruirte puede como yo.

Ido.—Y todavia no lo hazes.

Met.—Ya la paz es hecha, yo lo emendaré.

Log.—Buen remendon, y pongase de lodo nuestro sastre.

Apio.—Vamonos, Metio.

Ast.—Vamonos, vamonos; qué priessa tienes? No te dexo ir si no prometes de mudar el pelo.

Apio.—Sí haré.

Ast.—Pues venios mañana a cenar acá, y no faltará fiesta de cantar y bailar.

Apio.—Norabuena, nos lo haremos; beso las manos de tu merced.

Ast.—Buenas noches.

Met.—Y largas, Idona, para quando seas nonia.

Ido.—No me hables en esso.

Log.—Buena va la dança, aunque ay lodo en el camino; fiaos y vereys. Voy con esta fruta a nuestro amigo, veremos a qué le sabe.

SCENA 1. DEL TERCER ACTO

Asosio, buscando vn Nigromante, halla la grande magica Doleria, que le promete vengalle de Melania y sobreuiene Heraclio.

ASOSIO, DOLERIA MÁGICA, HERACLIO.

[*Aso.*].—De manera, señora, que te afirmas que me harás tomar la figura de vn su requerebrado?

Her.—Trama es esto.

Aso.—Y de leualla facilmente do quisieres, que quando bien assi fuesse, esta es el bino diablo.

Her.—Qué cauallero!

Aso.—Y más ayna se dexará morir que engañar, y podria assi nuestro trabajo ser en vano y muy peor, si por mal de peccados se supiesse.

Dol.—Demasiadamente te recelas; dexa hazer a mi y calla. No sabes que ay artificios de tomar paxaros sin redes?

Her.—Y cómo ay!

Dol.—Qué diras si te la doy en la mano borracha d'el amor de aquella mascara o figura que as de representar, y assi lo hiziera de la tuya propria; pero quiero que tu competidor y ella se tornen locos y que no le quede action alguna contra ti.

Her.—Guay de aquel que os caie entre las manos.

Dol.—Mas apareja vna saya de paño fino.

Her.—Esse es el punto.

Aso.—De brocado te la dare, y lo que más quisieres; pero buz.

Dol.—A mí importa más.

Aso.—Cómo a de ser? por tu vida que me lo pintes.

Dol.—Que me p'aze. Ya sabes que todo el mundo me conoce y tiene respeto; frequentaré la casa algunos dias, pues ay principio, y harela creer que el asno muere por ella, y a él que la mula le tiene buena voluntad. Porque no dexen nunca la calle, y alabandole de rico, anissado y otras pieças assi, trataré de casamiento, y de que se vean para el efecto, y no te digo más.

Her.—Buena orden lleuas.

Aso.—Maldita seas, que tanto sabes.

Dol.—Pero tú as de fingir amores en otra parte, como si nunca la ouieras visto, porque no piense que te duele aun la llaga.

Her.—Bien lo asienta todo.

Aso.—No dizes mal, pero no as de dormir hasta la obra ser concluyda.

Her.—De charidad.

Dol.—Assi no duermas tú al tiempo de la paga.

Her.—Ay daras.

Aso.—Vete de ay, que eres vna Pharisea; toma de caparra esse doblon para capones.

Dol.—Bendito seas con tal respuesta. Voy y buelo.

Aso.—Veamos, pues.

Her.—Aquí se pagan ellas.

Aso.—Dónde diablos resurgiste? Andas en pena por estas calles?

Her.—Todos somos d'el Merino; si no pregunten lo a Logistico y a mí, o a la señora Falerina.

Aso.—Noramala para vos, que tanto madrugastes, y para ella, que en tal bestia n.e mudó.

Her.—Burlaste.

Aso.—O hydeputa, veys vos, gentil hombre? pues por vida d'este cuerpo que yo le haga hablar otro lenguaje. Que no soy tan Narciso como vos.

Her.—Bien me pesa dello, mas puede ser que tambien mi tiempo llegue ⁽¹⁾.

Aso.—Estoylo viendo ya, porque conosco coles de mi huerto.

Her.—Pues Doleria, hará algo de bueno?

Aso.—Algo? verlo has; es bastante a reboluer todo el infierno. Bien sabes ya que auiendo *denare me*, ay *laudare te*. Y que en prima pagina está scripto *Pecunio obediunt omnia*.

Her.—Y aun en la postrera; yo he oydo el flete, no preciaría más ganar vn buen cauallo. Por que en forma estoy sentido d'el escarnio, que se deue contar por general.

Aso.—Pues calla y busquemos a Logistico para reylo a tres partidas.

Her.—Bien dizes, hágase.

SCENA 2. DEL TERCER ACTO

Logistico, auiendo dado las nueuas a Heracio de sus competidores, a tercan sobre e. os vn buen rato.

LOGISTICO, HERACLIO.

[*Log.*].—Finalmente que podemos ya cantar,

maldito sea aquel día
que nascio mi pensamiento.

Her.—Mas.

recuerde el alma dormida.

Log.—Y

abiue el seso y despierte
contemplando.

Her.—Todavia no creo que va esso tan de verdad; son damas, precianse de cortesés, sin querer escandalizar a nadie. Essos hombres son muy familiares, por parte de otro a quien tienen obligacion las sobredichas. Y las amistades proceden de grado en grado harto lexos.

Log.—Consiento, por aora, que lo imagines assi, porque no se te gaste el estomago del todo. Pero sabete que soy más experimentado en estas drogas que cuantos boticarios ay en Paris, y doyte dello el tiempo por testigo de ocho o diez dias solamente.

Her.—En menos hizo Dios al mundo.

Log.—Ay verás si puede deshazello.

(1) *Llege*, en las dos ediciones.

Her.—En parte holgaria que tu sospecha fuesse cierta, para hartarme de hablar y hazer vna larga penitencia.

Log.—Dacuerdo quedauan para otros dias. Y las Nimphas con tanta pena de vellos partir, que hasta el invierno no se cansaran. Porque entonces el frio yela estas calores.

Her.—De modo que el amor dellas anda con el tiempo?

Log.—Auerignado; sino que ay fallencia en la regla en vna cosa.

Her.—En qué?

Log.—Que haze el vino causa como la imaginacion, el qual alegra el coraçon del hombre y tiene singulares operaciones.

Her.—No deues hablar sin experiencia.

Log.—Aosadas que he visto sin antojos y palpado sin guantes calliente y frio.

Her.—Pues cómo haremos?

Log.—Yo seré la centinela y haré señal porque no escape cosa; entonces *operibus credite*, como el Rey Ramiro, y nuestro amigo Asosio que está más cerca.

Her.—Essa te digo fué burla intolerable; mas si él trae a luz su trama, quedará pago para otra vez.

Log.—El pandero está en buena mano; tú verás el son que haze, y puede ser que auiendo por qué, como yo lo traygo en las narizes, tambien tañamos a su modo, que en la señora Doleria todo ay.

Her.—No me podria saber bien vna vengança assi de tranfiguracion.

Log.—Mejor seria hallar las fuentes de Merlin de amor y desamor para poner la vna al opposito de la otra, y hazer morir Angelica por Reynaldos, y él que huyesse d'ella como d'el diablo.

Her.—Tan poco queria esso, ni fuerça de encantamiento en mi fauor.

Log.—Busquemos luego a Oedipo que nos declare esse enigma. Vistes el Sphinge? Qué poco sabes tú del mundo!

Her.—Confieso que no falta a su merced para Pedro de malas artes vn solo marauedi.

Log.—Mas faltárame, que ya no ouiera pelo. No sabes que la prudencia tiene dos caras, vna delante, otra detras, y que es la razon la luz de sus quatro ojos y el gran Iupiter el objeto ó fin?

Her.—Hablas como emperador, y todo lo que sueñas son reuelaciones. Quedese assi la traça, para si fuese menester empear alguna obra, acudir con los materiales.

Log.—Dexame hazer, que no quiero pongas de casa sino los ojos y las orejas. Y con esto vamos a uer en qué rumbo está la nao de Asosio.

Her.—Por vida tuya.

SCENA 3. DEL TERCER ACTO

Dolería sola tratando de los estados enamorados y llega Melania.

DOLERIA, MELANIA.

[Dol.].—Esto es muger; a la fe, que tiene andado ya medio camino, mas la buena paga haze milagros, que palabras lleualas el viento como a las plumas, y maldita la cuenta que yo hago dellas. Con todo, despues de bien recu-chillada. Porque algunos por conseguir sus apetitos os prometen luego el Arabia Felix y dan os con la Petrea en la cabeça; de lo que no cuesta, a montones. Ay otros tan tristes y pelados, y es tan raydo lo que traen, que tan solamente do hechar el anzuelo no hallays. A estos tales, pelalles más, pues no teniendo qué comer combidan huespedes. Los caualleros muy peynados piensan que se deue todo a su sangre y gentileza, y que os hazen merced si os encargan; y quando mucho, por mano del camarero, os meten diez reales en la boca, porque si acaso os lamentays, respondan: pese a tal con el traydor, que diez ducados le mandé te diesse y guardó-los para sí o los jugó el truan. Estudiantes lo hazen muy mejor, los quales no tienen camareros, y de ciertas bolsas de cuero viejas sacan siempre la merced de Dios, o parten con vos de sus raciones. Carniceros, pescadores, grosseros, mesoneros, y toda otra suerte de aues desta pluma, son liberales, por traer la massa entre las manos. Mas otras ay más nobles que todas éstas, quien se quiera lo podria adeuinar: los banqueros, mercaderes gruessos o Burgaleses, que francamente pagan las obras y jornaleros. Diez ducados es el menor bocado de vn escote; sayas, mantos, chapines, calças o tocados, aun no lo pedis quando lo teney. Si no ved que, no auiedo dado vn passo por Asosio, hecha vn doblon para capones, quedando mi derecho reseruado y entero para la buelta. El saber y diligencia os sobra para éstos. Yo tengo tramada ya la burla, agora la texeré. A la señora no se le cuece el pan ni le toca el trasero la camisa; mas yo por el authoridad de mi officio quise dilatallo, que las yernas hazian luego operacion y los amigos son diligentes para todo. Y de más si es ésta que acá viene? Ella es, sola; parece gruñe; será de dolor de dientes. Gentilhombre, poneos delante por que no nos vea y oyremos de qué temple viene.

Mel.—Triste de mí, do la hallaria yo agora?

Dol.—No lo digo?

Mel.—Que no puedo ya estar sin ella, que blanda y apazible es.

Dol.—Muchas mercedes.

Mel.—Y la embidia no lo puede comportar: vnos de hechizera, los otros de falsaria y otros de otras chimerias. Qué mundo este?

Dol.—Hazeys bien de lo sentir assi y de guardar las circunstancias de amistad.

Mel.—No ay verdad ni desengaño sino donde menos se presume, que todo el resto son hypocrisias. Yo buscaré algo de bueno que le dé.

Dol.—Dessa suerte siempre me terneys para vuestras necesidades.

Mel.—Quien me topará por aqui mi gentil-hombre; qué lindo y agraciado es, qué bien hablado y qué discreto.

Dol.—Aun no lo sabeys del todo.

Mel.—Parece que halló el coraçon por natural distinto o particular virtud, su semejante. En hablandome Dolería en él, dio el sentido y la razon lugar a mi deseo y quedó presa mi libertad. Do estará?

Dol.—No se congoxe, que presto la verá.

Mel.—No tengo otro descanso que hablar con ella, y aunque el freno de la verguença y honestidad ate la lengua, los affectos muestran lo que siente el coraçon, y el escondido fuego haze su officio.

Dol.—No es tiempo de más palacio; quiero apparecer a Tisbe, porque no se mate, y lleuala al señor Piramo. Señora, señora, no os vays assi.

Mel.—Quién me llama? O madre mia Dolería, que hasta el ánima me penetró tu boz, dónde estauas?

Dol.—A vn ora que te llamo y no me oyes.

Mel.—Y es posible? no te maravilles, que va hombre pensando en otras cosas.

Dol.—Pues como estás, h'ja?

Mel.—En verdad que no me hallo bien.

Dol.—Cómo assi?

Mel.—Siento dos dias ha vn dolor incomportable del coraçon.

Dol.—Tienesle otras vezes?

Mel.—Sí, mas no tan grande.

Dol.—Ordinario mal es de mugeres, y puede ser que venga de la madre.

Mel.—No lo sé; dame algun remedio si lo sabes.

Dol.—Y cómo que lo sé!

Mel.—Qué, por tu vida?

Dol.—A la oreja te lo diré, que no lo oyga nadie.

Mel.—Quién está aqui?

Dol.—El ayre, que fauoresce los amadores y los auisa de muy lexos. Los braços de aquel amigo y sus regalos.

Mel.—Mira qué dize; siempre te burlas, mi señora, y me hablas fuera de proposito.

Dol.—Por vida vuestra, qué quierens? soy amiga desengañada y médico propicio, que no

procura de dilatar la cura, sino la salud de su paciente. Y no me lo agradescas.

Mel.—Calla, señora, que soy tuya; pero digolo porque sospecho no se acuerda de my esse señor, ni se le da de mi muerte o de mi vida.

Dol.—Y esso más, y ves su passear tan a menudo por la calle, pues de noche con qué suspiros y la color del gesto. Si supieses lo del comer y del dormir, manzilla es ver la pena que padesce. Solia de ser vn pino de oro, no está agora alli la mitad dél. No sé cómo te lo sufre el coraçon, y más quiere tu honrra.

Mel.—Con esa condicion le acepté.

Dol.—Pues qué hazes por él, que te a de agradecer?

Mel.—Que no le quiera mal, mas es menester hablarse a mi señora.

Dol.—Qué necia eres, no lo hará por todo el mundo.

Mel.—Por qué?

Dol.—Ay cierto inconueniente por causa de su padre. Pero secretamente, si te parece, el hará lo que yo quisiere.

Mel.—Está bien, mas temo, porque los hombres no se contentan sino con todo.

Dol.—Y quando assi sea, qué le das sino lo suyo?

Mel.—O cuytada!

Dol.—No veys qué lastima? Ora yo me voy a él y quedará esto para mañana; todo estara a punto y algunos menudicos para la nouia.

Mel.—Ay triste!

Dol.—Ay boba! que no desseas otro.

Mel.—Para dessear era la fiesta. Mas no podré mañana.

Dol.—Por qué causa?

Mel.—Tiene mi señora combidados.

Dol.—Quién son?

Mel.—Apio y Metio, sus amigos speciales.

Dol.—Speciales? Otros pensara yo.

Mel.—No, señora, son muy pesados essos; éstos es otra cosa.

Dol.—Creolo, que la señora Astasia es auisada; tal sea su vida si lo entiende assi. Será para el otro dia.

Mel.—Sí, madre; yo terné cuydado.

SCENA 4. DEL TERCER ACTO

Asosio va en busca de Heraclio y de Logistico para dalles cuenta del concierto y del banqueté.

ASOSIO, LOGISTICO, HERACLIO.

[Aso.].—Doy la al diablo que tanto sabe y que assi los trae a su mandado. Si yo llego esta empresa al cabo, en más lo terné que el reyno de Mandinga, su tierra de la señora, para que cante si de mí se reyó. Qué musica tengo de da-

lle, en levantandome de dormir! Voyme a los amigos, porque no ay plazer si no es comunicado; y discantaremos, y haze más al caso por la traycion que se nos ordena allá. Qué cosa son mugeres! pensé que era Heraclio el norte de la casa, y bien consideradas sus partes dél, solamente les agradescia no tener mal de ojos: mas agora veo quán enfermos son, pues por rosas cogen ortigas, y en lugar de pan se comen tierra, no de la buena. Mal fuego que las queme!

Log.—Este es Asosio, priessa trae.

Her.—Quiça anda en bisperas de Comedia y busca los vestidos. A de la nariz!

Aso.—Aqui estays, cuerpos sin cabeças? que a gran rato que os voy buscando y agora os hallo en emboscada.

Log.—Assi te lo parece con el poluo de la caça. Pues qué va?

Aso.—No va, mas viene lo possible,

Her.—Mas por tu vida?

Aso.—Y por la tuya.

Log.—No sea otra como la de antaño, con que acabes de quedar gradnado.

Aso.—Cerca estamos de la prueua; yo os lo haré ver y palpar.

Her.—De compañía para juzgar mejor.

Aso.—No se me da, que ya estos bienes son comunes; si no preguntenlo a la señora America.

Log.—Dexate desso y adelante.

Aso.—Plazeme, aunque te pese. La señora Andromade estará mañana en poder de Perseo, por contemplacion de la cabeça de Medusa, mi señora, que tiene la virtud de conuertir hombres en piedras; y oy pudiera ser, si no fuera otra cabeça con que os porneys ambos de lodo, si no os buelue asnos.

Her.—Qué cosa, por tu fe?

Aso.—Dende agora las podeys encomendar a la señora mi huespeda.

Her.—Cómo assi?

Aso.—Quando pensé que tenias el remate de tus cuentas y que determinaua de pagarte, hallo que te hazen banquiota y son combidados oy Apio y Metio, mercaderes alemanes o de Coria, para tomallas y acordaros, y prepárase allá vna gran cena, segun lo dixieron a Dolería mis amores. Será el prologo de nuestras bodas. Añadieron más los sobredichos no auer tales angeles en Ethiopia, ni más queridos de damas, allá en su Grecia do son más venerados que el gran Dedalo y el gran Icaro, aunque cayó; será por buenos maestros de su officio.

Log.—De quán lexos he olydo yo esta vianda y quán sin respecto te la defendia, Heraclio, como médico experimentado.

Aso.—Soy yo dello buen testigo, y trabaja-

